

Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia

El libre examen y la *Scriptura sola* protestantes tuvieron el efecto en la Iglesia española¹ de cortar las traducciones vernáculas de la Biblia; pero aguijoneó a los reformadores a traducirla y propagarla. Naturalmente, fuera de los dominios del Rey Católico. Por eso en Ginebra, en Amberes y en Amsterdam tuvieron que ser editadas las traducciones bíblicas que los escasos protestantes españoles hacían proliferar. La más importante de estas versiones fue la Biblia del Oso de Casiodoro de Reina. Pero tuvo precedentes, que conviene mencionar.

JUAN DE VALDÉS

El conquense Juan de Valdés (†1541) compartía con su hermano —¿mellizo?— Alfonso un magnífico dominio de la lengua castellana. Una obra suya, *Diálogo de la lengua*, nos testimonia las preocupaciones estilísticas de quien había conseguido escribirla con tal tersura. Sobre su propio estilo dice: “El estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo quanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien la afeta-

¹ Digo en la Iglesia española, pues por decretos particulares extremó unas cautelas que el Concilio de Trento no había hecho tan tajantes. Algunos de estos decretos afectaban sólo a los judíos y a los cristianos nuevos. Y se permitían excepciones. Un resumen de la situación, con bibliografía, en TUYA & SALGUERO: *Introducción a la Biblia*, t. 1: BAC 262 (Madrid 1967) p. 579-582.

ción”². El principio es admirable. Y añade en otro momento: “Todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia”³.

El humanista Juan de Valdés poseía, pues, óptimas cualidades para darnos una versión castellana de la Escritura. De hecho trabajó parcialmente en ello, movido tal vez por sus tendencias protestantizantes y erasmianas, cuyo grado de convicción es difícil de determinar, puesto que nunca se separó abiertamente de la Iglesia católica. Tradujo los Salmos, el evangelio de San Mateo y todas las epístolas paulinas, menos Hebreos. El Salterio y el evangelio de Mateo los descubrió y editó Böhmer en 1880. De las epístolas sólo se conservan Romanos y Corintios, publicadas (1556 y 1557) por Juan Pérez de Pineda en Ginebra, a pesar del rótulo de Venecia.

Menéndez Pelayo⁴ comenta todas estas versiones valdesianas. De las epístolas dice que “la traducción es fiel y exacta, salvo algún descuido. Sigue el texto de Erasmo, y aun parece haber consultado su interpretación latina en casos dudosos, fiándose demasiado de ella”⁵. El autor ha respetado la letra y la ambigüedad del original, pero sin llegar al extremo de no añadir ninguna palabra, que señala, por escrúpulo, tipográficamente. Así se expresa en la Dedicatoria:

“En la traducción he querido yr muy atado a la letra, sacándola palabra por palabra, en quanto me ha sido posible, y aun dejando ambigüedad adonde hallándola en la letra griega, la he podido dexar en la castellana, quando la letra se puede aplicar a una inteligencia y a otra. Esto he hecho, porque traduziendo a San Paulo no he pretendido escribir mis conceptos, sino los de S. Paulo. Es bien verdad que adonde me ha parecido he añadido algunas pa-

² DE VALDÉS, JUAN: *Diálogo de la lengua*, ed. y notas por MONTE-SINOS, J. F. Clásicos Castellanos, 86 (Madrid, La Lectura, 1928) p. 150.

³ O. c., p. 155.

⁴ *Historia de los Heterodoxos Españoles*, lib. IV, cap. IV, § III y IV: Obras completas, t. 37 (Santander, C.S.I.C., 1947) p. 216-258.

⁵ O. c., p. 229. Del mismo parecer es MORREALE, M.: *La antítesis paulina entre la letra y el espíritu en la traducción y comentario de Juan de Valdés (Rom 2,29 y 7,6)*: Estudios Bíblicos 13 (1954) 167-183; ID.: *Juan de Valdés as Translator and Interpreter of St. Paul: the Concept of Gnosis*: Bulletin of Hispanic Studies (Liverpool) 34 (1957) 89-94.

labrillas en el texto; pero algunas d'ellas se entienden en la letra griega, aunque no están escriptas, y otras parece que necesariamente se han de entender. Todas éstas, como veréys, van señaladas, a fin que las conozcáys por más, y las tratéys como os pareciere, quanto a leerlas o no leerlas."

También de acuerdo con los principios estilísticos ya conocidos del *Diálogo de la lengua*, dice antes de la traducción de San Mateo: "Tengo por experiencia que nunca mejor hablé en mi vida que cuando he hablado sin haberme puesto a pensar lo que había de hablar; lo mismo digo del escribir."

Más importante es la versión de los Salmos, hecha del hebreo. Menéndez Pelayo enjuicia esta traducción muy favorablemente, en una nota añadida después a sus *Heterodoxos*. Leamos su largo juicio:

"Juan de Valdés, por el contrario, aunque más helenista que hebraizante, y aunque por sus conocimientos de lenguas semíticas no compitiera ciertamente con los Zamoras, Alcalás y Arias Montano, entendía bien la letra original de los salmos, y la traducía con generosa independencia, errando a veces, atinando otras más por adivinación que por estudio, pero mostrándose, como siempre, dueño y señor de todas las joyas y preseas de la lengua patria. No deslucen su traducción los exóticos hebraísmos, las violentas, torcidas y anárquicas locuciones, en que abunda la Ferrariense, con ser en otras cosas venero inagotable de pintoresca dicción, y tesoro de voces rústicas y arcaicas. Es cierto que Juan de Valdés abusa de la elipsis, y suprime lo que difícilmente suplirá quien no sepa hebreo o no esté muy avezado a las expresiones poéticas de los salmos: quizá su excesiva *literalidad* le haga incurrir a veces en supersticioso rabinismo y amor extremado a los ápices masoréticos; pero a todas sus preocupaciones lingüísticas acaba por sobreponerse el instinto literario. Y por eso, aunque su primer propósito fue *seguir la letra hebrea, casi palabra por palabra*, teniendo por menor daño *hablar alguna vez impropriamente la lengua castellana*, por parecerle *conveniente y justo temor tratar con mucho respeto las cosas escritas con espíritu santo*, la verdad es que a la larga no tuvo reparo en entremezclar algunas palabras suyas, a fin que *la letra llevase más lustre y fuese más sabrosa*"⁶.

FRANCISCO DE ENZINAS

El primer Nuevo Testamento protestante completo se debe al helenista burgalés Francisco de Enzinas (†1552). Contagiado de

⁶ O. c., p. 255-256.

luteranismo en Lovaina, marchó a Wittenberg a estudiar con Melanchthon. Enzinas, además del elegante latín clásico en que redactó su autobiografía, conocía bien el griego, y por ello le impulsó Melanchthon a traducir el Nuevo Testamento del original al castellano. Así lo hizo, a pesar de no contar todavía veinticinco años, y lo imprimió en 1543 en Amberes. Pese a su catolizante dedicatoria a Carlos V, la obra le valió la cárcel, de la que sus jueces le permitieron evadirse. Su versión es “un libro rarísimo entre los más peregrinos de la bibliografía”, dice Menéndez Pelayo, “la traducción más rara de todas las que en castellano se han hecho de la *Biblia*”. El juicio que merece a don Marcelino⁷ es menos favorable que el que dio de Juan de Valdés:

“La traducción de Enzinas ha sido juzgada con bastante elogio por Ricardo Simón. El intérprete sabía mucho griego, aunque algo le ciega su adhesión al texto de Erasmo. Las notas son breves, y versan en general sobre palabras de sentido ambiguo, o sobre pesos, medidas y monedas. Tuvo el buen gusto de no alterar en nada el estilo evangélico; dejando toda explicación para el margen, evita las perífrasis y es bastante literal, aunque hubiera hecho bien en notar con distinto carácter de letra los vocablos que suple. Conserva los términos *escriba, penitencia, testamento*, y los demás que un largo uso ha canonizado, digámoslo así, en la Iglesia de Occidente. A veces su *literalidad* pasa los límites de lo razonable, v. gr., cuando traduce el principio del *Evangelio de San Juan*: ‘En el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y Dios era la palabra.’ El lenguaje de la traducción es hermoso, como de aquel buen siglo; pero no está libre de galicismos, que se le habían pegado al traductor de la conversación con la gente del Brabante.”

JUAN PÉREZ DE PINEDA

Nos queda el montillano Juan Pérez de Pineda, que, junto con las epístolas paulinas de Juan de Valdés, ya conocidas, publicó en Ginebra el Nuevo Testamento (1556) y los Salmos (1557). Los dos son hoy rarezas bibliográficas. Sus prólogos respectivos van en católico, para facilitar su entrada en España.

A Menéndez Pelayo⁸ le parece mejor la traducción de los Salmos que la del Nuevo Testamento. “La traducción —dice— es hermosa como lengua; no la hay mejor de los *Psalmos* en prosa castellana. Ni muy libre ni muy rastrera, sin afectaciones de he-

⁷ *Heterodoxos*, lib. IV, cap. V, § V: ed. cit., t. 37, p. 285-286.

⁸ *Heterodoxos*, lib. IV, cap. X, § II: ed. cit., t. 38, p. 130.

braísmo ni locuciones exóticas, más bien literal que parafrástica, pero libre de supersticioso rabinismo, está escrita en lenguaje puro, correcto, claro y de gran lozanía y hermosura." Para don Marcelino el escribir bien era una consecuencia ineluctable de la época. "Ni nos admiremos mucho de los primores de la lengua: ¿quién no escribía bien en aquel glorioso siglo?"⁹

La labor propiamente traductora ya no le merece a Menéndez Pelayo tantos elogios como la lengua de Pérez de Pineda. Pues para el Nuevo Testamento se aprovechó ampliamente de la versión de Francisco de Enzinas, y para los Salmos conjetura que tuvo a la vista la de Juan de Valdés. "Pérez no era hebraizante y helenista de profesión, sino arreglador y propagandista; hasta sospecho que ignoraba las lenguas en que los sagrados originales se escribieron. Ni aun dio su nombre a la traducción del *Nuevo Testamento*. Cipriano de Valera es quien nos le revela en la exhortación que precede a su *Biblia impresa*"¹⁰.

Pero pronto se editó la versión valdesiana, y Menéndez Pelayo rectificó. Era distinta, y mucho mejor que la de Pérez de Pineda. "Pero hoy no es lícito participar de tal creencia. La traducción de Valdés existe, y con sólo leer algunos salmos, vese claro que es obra distinta de la de Juan Pérez, y superior a ella y a todas las demás que en castellano se han hecho de aquel tesoro de poesía hebrea. De Juan Pérez no podemos afirmar, ni su versión nos autoriza a creerlo, que fuese muy conocedor de la lengua santa; antes, el escaso número de hebraísmos que en su traducción se nota, nos mueve a sospechar que se guió casi siempre por el texto de Santes Pagnino"¹¹. Descubierta el Salterio de Valdés, ya no puede seguir considerando el de Pérez de Pineda el mejor de la lengua castellana.

A su muerte dejó Juan Pérez de Pineda todos sus bienes para la impresión de una Biblia española. Casiodoro lo aprovechará.

⁹ Lo dice a propósito de la *Epístola Consolatoria* del mismo autor: o. c., p. 135.

¹⁰ O. c., p. 130-131.

¹¹ Lo dice en una nota añadida a los *Heterodoxos*: ed. cit., t. 37, p. 255. En la misma nota publica don Marcelino el Salmo 104 (103) según Valdés, el mismo que antes había publicado según Pérez de Pineda (t. 38, p. 131). Pueden compararse, y se comprobará la mayor calidad literaria del conquense.

CASIODORO DE REINA Y CIPRIANO DE VALERA

A mediados del siglo XVI se había infiltrado el protestantismo en España, polarizándose en sus dos ciudades más importantes: Valladolid, donde residía la Corte, y Sevilla, opulenta e inquieta cabeza de puente con las Indias Occidentales. La Inquisición supo atajar la herejía en ambas ciudades. Uno de los centros de luteranismo en Sevilla¹² era el monasterio jerónimo de San Isidro del Campo, encabezado por su prior Garci-Arias. Una veintena de estos monjes huyeron al extranjero, para evitar el auto de fe que el Santo Oficio celebró en 1559. "De la comunidad de San Isidro —dice Menéndez Pelayo¹³— salieron también dos de los más señalados escritores de la Reforma española: Antonio de Corro y Cipriano de Valera." Parece que en 1557 también huyó de San Isidro Casiodoro de Reina. A él se deberá la primera versión protestante castellana de toda la Biblia.

Casiodoro de Reina¹⁴ es de procedencia discutida. Según los despachos de los embajadores de Felipe II en Londres, era un morisco granadino; según confesión propia, era sevillano, *hispalensis*¹⁵. No vamos a relatar su vida. Digamos sucintamente que

¹² Sobre este asunto, cf. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Heterodoxos*, lib. IV, cap. IX: ed. cit., t. 38, p. 75-122.

¹³ O. c., p. 108.

¹⁴ Su biografía en MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Heterodoxos*, lib. IV, cap. X, § III: ed. cit., t. 38, p. 137-152. También cf. ALONSO DÍAZ, J.: *La versión española de la Biblia del protestante Casiodoro de Reina: El Libro Español 12* (1969) 571-577 (=Cultura Bíblica 27 [1970] 277-282); ARAUJO, A.: *La Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina y publicada en Basilea en 1569: El Libro Español 12* (1969) 578-582 (=Cultura Bíblica 27 [1970] 283-287); GUILLÉN TORRALBA, J.: *Recuerdo de un cristiano ilustre: El Libro Español 12* (1969) 583-587 (=Cultura Bíblica 27 [1970] 288-292).

¹⁵ Su propia declaración nos hace fuerza, pero bien mirado no es decisiva. Puede significar simplemente su ciudad de formación. También el "rey de nuestros escriturarios", Benito Arias Montano, se denomina *Hispalensis* al frente de la *Biblia regia*, la segunda poliglota española, cuando sabemos que era extremeño de nacimiento, concretamente de Fregenal de la Sierra. Es la misma explicación que me he encontrado en la *Exhortación* que antepuso Cipriano de Valera a su Biblia: "Benito Arias, natural de Frexenal de la Sierra (y por esse se llama Montano), al qual yo conocí estudiando en Sevilla (...); su juventud pasó en sus estudios en Sevilla: por lo qual, y porque su tierra Frexenal no es lexos, y es del territorio de Sevilla [entonces no existía la división actual por provincias], se llamó Hispalensis. q d. Sevillano. En Sevilla dió gran muestra en sus estudios de lo que despues avia de ser." En conclusión, la patria de Casiodoro continúa incierta.

residió en Londres y en los centros continentales del protestantismo: Ginebra, Francfort, Estrasburgo, Basilea y Amberes. Se dedicó durante doce años a la traducción de la Biblia, aprovechando los fondos que había dejado para este fin Juan Pérez de Pineda. La impresión acabó en Basilea en septiembre de 1569¹⁶. Salieron veintiséis mil ejemplares. Casiodoro de Reina murió en Francfort en 1594. Parece que su traducción conoció algunas reimpresiones antes de la refundición de Cipriano de Valera.

Cipriano de Valera¹⁷ nació en Sevilla en 1531. Huido del monasterio de San Isidro del Campo, escribió y tradujo obras protestantes y anticatólicas, a menudo en tono panfletario. Pero su fama le viene de su revisión de la Biblia de Casiodoro de Reina. Primero imprimió en Londres, en 1596, *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesu Christo*¹⁸. Y en Amsterdam, el año 1602, también en septiembre, editó toda la Biblia¹⁹. Veinte años dice que tardó en su labor²⁰.

Valera reconoce en el interior de la obra que sigue la traducción de Casiodoro. Pero pone en la portada su único nombre. Verdaderamente era un plagio. Un plagio con suerte. Pues bajo el nombre de Cipriano de Valera la han venido reeditando las Sociedades Bíblicas, hasta que hace unas décadas se ha empezado a hacer justicia a su principal autor, Casiodoro de Reina.

Los juicios que ha recibido la Biblia castellana protestante

¹⁶ *La Biblia, | que es, los Sa- | cros Libros del | Vieio y Nuevo Te- | stamento. | Traslada da en Español.* [El lema es, en hebreo y en español:] La Palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Isa, 40./[s. 1.] M. D. LXIX.

¹⁷ Su biografía en MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Heterodoxos*, lib. IV, cap. X, § VI: ed. cit., t. 38, p. 170-178.

¹⁸ Dice él en la *Exhortación* de su Biblia: "A Juan Pérez, Cassiodoro y Iulian yo los conocí, y traté familiarmente. Año de 1596. imprimimos el Testamento Nuevo: y ahora por la misericordia de Dios sacamos otra vez la Biblia Española."

¹⁹ *La Biblia. | Que es, | Los Sacros Libros | del Vieio y Nuevo | Testamento. | Segunda Edición. | Revista y conferida con los textos Hebreos y Griegos | y con diversas translaciones. | Por Cypriano de Valera. | [Lema:] La palabra de Dios permanece para siempre. Esayas 40.8. | En Amsterdam, En Casa de Lorenço Iacobi. | M.DC.II. | Contiene 7 folios de Exhortación, 5 de Amonestación, 268 de A.T., 67 de Apócrifos, 89 de N.T.*

²⁰ Lo afirma en la *Exhortación*: "El trabajo, que yo he tomado para sacar à luz esta obra, ha sido muy grande, y de muy largo tiempo. (...) Yo siendo de 50. años comencé esta obra: y en este año de 1602. en que ha plazido a mi Dios sacarla à luz, soy de 70. años (edad es esta en que las fuerças desfallecen, la memoria se entorpece y los ojos se escurecen). De manera que he empleado .20. años en ella."

por excelencia han sido elogiosos. Con todo, el parecer de Menéndez Pelayo no carece de reticencias. "Como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho la versión de Casiodoro, bajo tal aspecto —puntualiza²¹—, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del Padre Scío." Es un juicio laudatorio, pero limitado a la calidad del lenguaje, que atribuye más a la época que al mismo autor, y que sorprende por su laconismo, en quien era tan proclive a la alabanza. Más elogiaba don Marcelino las versiones protestantes que hemos visto anteriormente.

Sobre el trabajo de traducción propiamente dicho, afirma páginas atrás: "Doce años invirtió Casiodoro en su traslación, aunque como trabajo filológico no es el suyo ninguna maravilla. Sabía poco hebreo y se valió de la traducción latina de Santes Pagnino (muy afamada por lo literal), recurriendo a la verdad hebraica sólo en casos dudosos"²². El juicio de don Marcelino, aducido con tanta frecuencia, no es, pues, tan laudatorio.

Más reservada aún es su opinión sobre la labor de Cipriano de Valera:

"Pasa generalmente Cipriano de Valera por no vulgar escriturario, y un autor tan católico como D. Jusepe Antonio González de Salas llegó a apellidarle *doctísimo hebraizante*, y la Inquisición se lo dejó pasar; pero es lo cierto que Valera ni de docto ni de hebraizante tenía mucho. Los veinte años que dice que empleó en preparar su *Biblia* deben de ser ponderación e hipérbole andaluza, porque su trabajo, en realidad, se concretó a tomar la *Biblia* de Casiodoro de Reina y reimprimirla, con algunas enmiendas y notas que ni quitan ni ponen mucho. Tampoco he de negar que, en general, mejoró el trabajo de su predecesor, y que su *Biblia*, considerada como texto de lengua, debe tener entre nosotros la misma autoridad que la de Diodati entre los italianos. Al fin y al cabo, está hecha en el Siglo de Oro, por más que no la falten galicismos, nacidos de la familiaridad del traductor con las personas y libros de los calvinistas de Ginebra"²³.

Naturalmente, los protestantes de lengua española aprecian y veneran la Biblia de Reina-Valera. Consideran que tiene más unción que las versiones actuales²⁴. Y desde hace siglos la vienen

²¹ O. c., t. 38, p. 143.

²² O. c., p. 141.

²³ O. c., p. 176.

²⁴ Al católico medio le choca, aun en una edición moderna de Casiodoro-Reina, un no sé qué de arcaico y extraño. Pero no al protestante, que halla en su misma antigüedad el sabor de lo sacro. Es el mismo

reeditando frecuentemente, habiendo retocado y modernizado su lenguaje en 1862, 1909 y 1960.

LA BIBLIA DEL OSO

Así se denomina comúnmente la edición príncipe de la Biblia de Casiodoro de Reina, por el grabado de la portada: un oso comiendo de un panal de miel, cuyas abejas van a libar a una Biblia abierta. Esta edición es rarísima en toda Europa, pero una reimpresión facsimilar en su cuarto centenario, efectuada por las Sociedades Bíblicas Unidas, la ha puesto afortunadamente a nuestro alcance.

La obra consta de quince folios sin numerar, 1.438 columnas numeradas hasta el fin de los Sapienciales, más 544 columnas para los Profetas y los Macabeos, 508 de Nuevo Testamento y una hoja de erratas²⁵. La portada carece del nombre del autor (conocido en España como luterano y quemado en efígie) y del lugar de impresión, para evitar que fuese prohibida.

Por la misma razón de disimulo, reproduce en la página siguiente dos decretos del Concilio de Trento. Y para disipar toda sospecha —que no disipó—, el traductor se confiesa en la Amonestación como católico: “Quanto à lo que toca àl autor de la Translacion, si Catholico es, el que fiel y senzillamente cree y professa lo que la sancta Madre Iglesia Christiana Catholica cree, tiene, y mantiene, determinado por Espiritu Sancto, por los Canones de la Diuina Escripura, en los Sanctos Concilios, y en los Symbolos y summas communes de la Fe, que llaman comunmente el de los Apostoles, el de el Concilio Niceno, y el de Athanasio, Catholico es, y injuria manifiesta le hará quien no lo tuuiere por tal”²⁶. La protestación es deliberadamente ambigua, pero el hecho de darla indica un ambiente menos agrio y polémico

sabor que encuentra el alemán en la Biblia de Lutero y el inglés en la del rey Jacobo. Los católicos españoles apenas degustamos el lenguaje sagrado en cuanto tal, tal vez por nuestra reciente liturgia en latín. Pero lo asimilaremos cuando se vaya haciendo añeja nuestra liturgia en español, hoy tan deliberadamente moderna, coloquial y de la calle. Este mismo apego reverencial al lenguaje arcaico es lo que explica la pervivencia del latín en la liturgia, cuando el despege de las lenguas romances.

²⁵ La reimpresión facsimilar que manejo carece de las tres hojas finales, citadas por Menéndez Pelayo, de *Anotaciones breves sobre los lugares más difíciles así en el Viejo Testamento como en el Nuevo*.

²⁶ No citaremos página en las citas de Casiodoro, por carecer de numeración la *Amonestación al lector*.

co con el catolicismo que el que se respira en la Exhortación de Cipriano de Valera.

Tras los decretos tridentinos viene la dedicatoria a los príncipes de Europa, y especialmente a los del Sacro Imperio Romano. Casiodoro pensó en la reina de Inglaterra, pero hubiera levantado demasiadas animosidades en España. Continúa una *Praefatio Hispanici Sacrorum Bibliorum Interpretis*, que le había redactado Juan Sturm, rector del Gimnasio de Estrasburgo. Este prólogo latino, un tanto pesado, desarrolla la primera profecía de Ezequiel, adaptándola a los príncipes seculares, para que tomen sobre sí la protección de las versiones vulgares de la Escritura. Al final de este prólogo, que no redactó Casiodoro, es precisamente donde aparece el único vestigio de su nombre: *C. R.*

Seguidamente viene la *Amonestación del intérprete*, redactada en español por el mismo Casiodoro. Es interesante por cuanto nos da sus criterios de traductor. Su tono no carece de elocuencia y de humildad, capaces de granjearle benevolencia.

Empieza defendiendo la conveniencia de traducir las Escrituras en lengua vulgar. El demonio, enemigo de la luz, es el que más se opone a ello. Casiodoro acumula argumentos en su pro, y ataca los que se esgrimen en contra, en particular el del mal uso que se puede hacer de ellas:

“Porque está claro, que ningún hombre de sano juyzio aurá, que de veras diga, Que vn gran bien, y mayormente tam necessario à todos, dado de Dios para comun vso de todos, se deue de prohibir en todo ni en parte por el abuso que los malos ingenios pueden tener deel. Por monstruo de desvario, enemigo del linage humano, seria tenido justamente el rey o principe, que porque ay muchos que vsan mal del pan, del agua, del vino, del fuego, de la luz, y de las otras cosas necessarias à la vida humana, o las prohibiesse del todo, o hiziesse tal estanco deellas que no se diessen si no muy caras, y con grande escasseza. La palabra de Dios tiene todos estos titulos, porque también tiene los mismos effectos para el anima, miren pues los principes del mundo en que opinion quieren ser tenidos haziendola passar por tan iniqua condicion.”

Casiodoro es hábil y persuasivo, aunque el mismo protestantismo que profesaba era la mejor prueba de la debilidad de su propia argumentación. Circunstancialmente estaba justificada la cautela de la Iglesia.

Hábilmente aduce después a su favor los mismos decretos tridentinos, que antes copiara, dándoles el mayor alcance posible. Aquí es donde hace su profesión de catolicismo, ya conocida.

LOS CRITERIOS DE TRADUCCIÓN DE CASIODORO

Lo que más nos interesa son sus principios como traductor, y éstos los expone a continuación. Los sintetizo en los siguientes puntos:

1) No sigue la Vulgata, *“la vieja Translacion Latina, que está en el comun vso: porque aunque su autoridad por la antigüedad sea grande, ni lo vno ni lo otro le escusan los muchos yerros que tiene, apartandose del todo innumerables vezes de la verdad del texto Hebraico”*.

2) Traduce según el Hebreo, pero traduciendo de Santes Pagnino: *“menester fue que (...) nos acercassemos de la fuente del Texto Hebreo quanto nos fuesse possible (puesque sin controuersia ninguna de el es la primera authoridad) loqual hezimos siguiendo comúnmente la translación de Santes Pagnino, que àl voto de todos los doctos en la lengua Hebraica es tenuta por la mas pura que hasta aora ay. En los lugares que tienen alguna difficultad por pequeña que sea, ni à esta ni a otra ninguna hemos dado tanta autoridad, que por su solo afirmar la siguiessemos, antes hemos tenido recurso al mismo texto Hebraico, y conferidos entre si los diuersos pareceres, hemos usado de nuestra libertad de escoger lo que nos ha parecido lo mas coueniente”*. Este párrafo es muy importante. Pues se afirma generalmente que la Biblia de Casiodoro es la primera vertida directamente del hebreo. Lo cual es bastante inexacto. Está vertida de otra traslación, la latina de Santes Pagnino. El hebreo no ha sido el texto base, sino un texto de consulta.

3) La versión española que más ha consultado es la de Ferrara, *“por darnos la natural y primera significacion de los vocablos Hebreos, y las diferencias de los tiempos de los verbos, como estan en el mismo texto, en lo qual es obra digna de mayor estima”*. Pero no la ha seguido ciegamente:

a) Porque *“tiene tambien grandes yerros: algunos afectados en odio de Christo”*. Así, explica largamente la interpretación antimesiánica que ha dado a la profecía de Is 9,4.

b) Por dar una sola significación a cada palabra hebrea, sin atender flexiblemente a sus distintas acepciones: *“por su principal intento, que parece auer sido guardar y retener en todo la propiedad de las palabras Hebraicas (...) tomando solamente la natural, y muchas vezes con manifiesta violencia del sentido”*.

c) Por seguir en los pasajes difíciles a los Targumes y comentarios: *“porque quando cayeron o en alguna palabra ambigua de suyo (como ay muchas por razon de diuersos origines que pueden tener) o en algun lugar difficil, y se quisieron libertar algo de aquella su supersticion dicha, se asieron de sus Paraphrastes (a quien ellos dan tanto credito como àl mismo texto de la Escriptura, o à lo menos los tienen en el primer grado despues de ella) con los quales no pudieron dexar de errar las mas de las vezes”*.

4) No ha suprimido nada *“sino fuere por ventura alguna vez algun articulo, o alguna repeticion de verbo, que sin menoscabo de la entereza del sentido se podria dexar, y otramente ponerse haria notable absurdidad en la lengua Española”*.

5) Ha sido muy parco en añadir nada. Cuando se ha visto obligado a hacerlo, lo señala con otro tipo de letra. En efecto, se puede comprobar cómo indica en bastardilla hasta el verbo copulativo.

6) En Job, en los Salmos, en los deuterocanónicos y hasta en el Nuevo Testamento intercala las añadiduras de la Vulgata, pero entre corchetes o con otra letra distinta *“para que se conozcan”*.

7) Defiende por extenso el haber mantenido en su versión el nombre sagrado de *Iehoua*, atacando la superstición judía de no pronunciarlo.

8) Justifica el uso de algunas palabras y neologismos. Es éste uno de los puntos más interesantes de las traslaciones bíblicas: el lexicográfico. Pues el vocabulario bíblico es muy importante para la asimilación de los conceptos y la formación de un vocabulario teológico y religioso en lengua vernácula. Desde las primeras Biblias en romance hasta nuestros días está acuñando el español nuevos términos bíblicos.

Casiodoro se refiere primero al uso de la palabra *Concierto* por Testamento. La ha adoptado, a pesar de su vaguedad, *“vsando algunas vezes del Latino (Pacto) y del poco vsado en Español (Aliança) para començar à introducirlos, y hazerlos mas familiares à nuestros Españoles: porque à la verdad estos se llegan mas à la entera significacion que el vocablo Concierto”*. Pacto y Alianza son ya hoy dos palabras plenamente incorporadas a nuestra lengua. Pero Casiodoro es prudente en el empleo de los neologismos, siguiendo un criterio flexible: *“Mas entretanto que no son mas vsados, menos inconueniente nos pareció tomar vn vo-*

cablo entendido, aunque no lo signifique todo, que otro que lo signifique todo, y por no ser entendido del comun, pueda venir en abuso, como los vocablos Tora, y Pacto, usados delos Iudios Españoles el primero por la Ley, y el Segundo por el Concierto de Dios, por los quales nuestros Españoles les leuantauan que tenian vna tora o bezerra pintada en su sinoga que adorauan: y del Pacto sacaron por refran contraellos, Aqui pagareys el pato."

Justifica también dos neologismos, hoy completamente usuales: *reptil* y *esculptura*, que la de Ferrara traduce por *remouilla* y *doladizo*, respectivamente.

9) Explica las notas²⁷. Las anotaciones son de varias clases. Entresaquémoslas:

a) Declaración de palabras oscuras. Cuando el hebraísmo es demasiado duro, "*pusimos en el texto el sentido deel, y porque en nada quedasse el texto defraudado, y quedasse libre el sentido deel a quien lo entendiesse de otra manera, pusimos lo enel margen con esta nota Heb. como esta en el Hebreo palabra por palabra*".

b) "*Donde el Hebraismo no es tan escuro, pero toda via tiene dificultad, declaramos lo enel margen, como lo entendimos, con esta nota.q.d. (quiere dezir).*"

c) "*Diuersas interpretaciones en los lugares ambiguos.*"

d) También señala con un asterisco los lugares paralelos.

10) Los sumarios de los capítulos. Indica el trabajo que le han llevado, su utilidad, y la señal tipográfica que dentro de cada capítulo indica cada punto del sumario. Los sumarios son útiles, aunque hoy los suplimos por los epígrafes intercalados.

Las notas y los sumarios, contrarios a las normas de las Sociedades Bíblicas, fueron cayendo lamentablemente en posteriores ediciones. Fue una pérdida, que enjuicia así un autor protestante:

"Es verdad que Cipriano de Valera pule y fija considerablemente el lenguaje, más sencillo y castizo, de Casiodoro de Reina, y corrige muchas erratas en las referencias, añadiendo otras de provecho; pero es verdad también que con él se inicia ese proceso de simplificación que habría de conducir a que, de acuerdo con las bases de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y de las demás sociedades bíblicas protestantes, desaparecieran del todo los utilísimos

²⁷ "Según Ricardo Simón —dice don Marcelino, o. c., p. 143—, las notas de Casiodoro están tomadas casi siempre de la *Biblia Zuingliana*, de León de Judá, o de las antiguas de Ginebra."

argumentos de los capítulos, las notas exegéticas, casi todas las lingüísticas y, en la revisión de 1960, también las referencias que aparecían en una o dos columnas en muchas ediciones anteriores. Pero lo que supone una pérdida tal vez mayor que ninguna otra es la omisión de los libros deuterocanónicos, lo que, unido a todo lo anterior, establece la diferencia entre la 'Biblia protestante' y la 'Biblia católica', diferencia que no quería introducir Casiodoro de Reina. Si a las sociedades bíblicas protestantes debemos el haber rescatado del olvido la *Biblia del Oso*, también es verdad que nos la han transmitido mutilada en lo que se refiere al propósito de su primer editor y traductor"²⁸.

Reparemos en estas últimas palabras, pues la obra de Casiodoro incluía todos los deuterocanónicos, y hasta los libros III y IV de Esdras. Los deuterocanónicos y las notas²⁹ le dan hoy a la Biblia del Oso, a la vuelta de los siglos, cierto valor ecuménico.

LOS CRITERIOS DE REVISIÓN DE CIPRIANO DE VALERA

Cipriano antes de la *Amonestación* de Casiodoro de Reina pone una *Exhortación al Christiano Lector à leer la Sagrada Escripura. En la qual se muestra quales sean los libros Canonicos, o sagrada Escripura, y quales sean los libros Apochriphos*. El título ya es bastante significativo. El tono también. La Reforma se ha endurecido, y los católicos son, según sus palabras, los adversarios, hipócritas y falsos profetas, nuevos Antíocos, desvergonzada tiranía, etc.

Pondera en la *Exhortación* la obra escriturística de Arias Montano, "al qual yo conocí estudiando en Sevilla", y la de Casiodoro de Reina. El es el tercero: "Veys aqui Españoles, como nuestros Españoles han encendido dos torchas de luz evangelica, que alumbrán à todo el mundo: Y ahora otro vuestro Español enciende la tercera."

²⁸ ARAUJO, A.: o. c.: *Cultura Bíblica* 27 (1970) p. 286.

²⁹ Algunas incluso tienen un sentido católico, como la de Mt 1,25: *Y no la conoció hasta que parió à su hijo Primogenito*. Dice así la nota de Casiodoro de Reina: "Entretanto que estuuo preñada de &c. ni por esso se sigue de aqui que despues la conociesse, porque no se pretende aqui prouar mas sino que Christo fue concebido sin obra de varon. demas que es phrasi de Escr. hastaqui &c. por jamas. Isa. 22,14." Un protestante sevillano de mucho tenía que renegar para dejar de ser mariano. Naturalmente, no todas las citas tienen tal sentido católico. Mt 16,18, *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, lo comenta así: *Sobre esta confession de Pedro*.

Da largo espacio a rechazar los libros deuterocanónicos, que también publica, pero aparte, al final del Antiguo Testamento. Pero lo que nos interesan son los *criterios de traducción*, o mejor de revisión, que se pueden sacar de este prólogo. Son los siguientes:

1) Con algunas alteraciones, sigue la traducción de Casiodoro, a la cual *“avemos tomado la pena de leer la y releerla una y muchas vezes, y la avemos enriquecido con nuevas notas, y aun algunas vezes avemos alterado el texto. (...) Quanto à lo demas, la version, conforme à mi juyzio, y al juyzio de todos los que la entienden, es excelente: y assi la avemos seguido, quanto avemos podido, palabra por palabra”*.

2) Lexicografía: *“La palabra Por ventura, por saber a Gentilidad la avemos quitado. tambien avemos quitado el nombre Capullo, y en su lugar puesto Prepucio; que es vocablo admitido ya mucho tiempo ha, en la Iglesia Christiana.”*

3) Elimina también todos los textos no hebreos que Casiodoro había dejado entre corchetes. *“Tambien avemos quitado todo lo añidido de los 70. interpretes, ò de la vulgata, que no se halla en el texto Hebreo. Lo qual principalmente acontecio en los Proverbios de Salomon.”*

4) Lo mismo las citas de los deuterocanónicos: *“Avemos tambien quitado las acotaciones de los libros Apochriphos en los libros Canonicos. Porque no es bien hecho confirmar lo cierto con lo incierto, la palabra de Dios con la de los hombres.”*

5) Añade algunas notas propias a las de Casiodoro, pero en cursiva: *“En los libros Canónicos avemos añidido algunas notas para declaracion del texto: Las quales se hallaran de otra letra que las notas del primer Traductor.”*

6) Onomástica. Sigue la grafía común, aunque hubiera preferido la hebrea: *“Los nombres propios avemos retenido como comunmente se pronuncian (...). Bien quisieramos que los nombres fueran los propios hebreos: però no los avemos usado, porque queremos hablar de manera que doctos, y indoctos nos entiendan.”*

LA TRADUCCIÓN DE CASIODORO DE REINA

Ya nos ha esbozado el propio autor su labor traductora en las líneas anteriores. Sobre este autorretrato vamos a trazar unas pinceladas.

Se nota la influencia de la Biblia de Ferrara. Lo cual es loable, pues le sitúa en la tradición, entroncándole con las Biblias medievales en las que bebe la versión ferrariense. Aunque quede bien claro que la versión de Casiodoro está lejos de la extremada rigidez de la versión judía.

Con todo, se puede hacer una observación interesante. Margherita Morreale³⁰ señala tres palabras características de la Biblia de Ferrara, en contraste con el Salterio cristiano del manuscrito I-j-8 del Escorial, traducido, también del hebreo, por Hermann el Alemán. Son *angustiadores* por *enemigos*, *obrantes tortura* por *obreros de maldad*, *rebello* por *transgresión* o *iniquidad* (además de *el abastado* por *el Omipotente/Sadday*). Pues bien, la primera y la tercera se encuentran en Casiodoro: *mis angustiadores* en Sal 6,8; 7,7..., *sus* o *mis rebelliones* en 5,11; 51,2... Y esta exótica terminología se ha mantenido en las sucesivas reediciones de la Biblia de Casiodoro.

Las reminiscencias ferrarienses se podrían multiplicar. Por ejemplo, en el *Miserere*, Ferrara traduce así Sal 51,7: *En pecado fue escallentada de mi mi madre*; y Casiodoro: *En peccado se escallentó de mi mi madre*; mientras que la revisión de 1960 dice: *en pecado me concibió mi madre*. Su dependencia de la Biblia de Ferrara es patente.

Esta influencia judía pasó también al Nuevo Testamento. Así, en Sant 2,9, Casiodoro vuelve a decir *como rebelles*, donde la edición de 1960, con las Biblias católicas, dice *como transgresores*.

También he tenido curiosidad de ver cómo vierten ambos la palabra *seol*. No la traduce la Biblia de Ferrara por un término fijo, sino por varios, todos los cuales reproduce Casiodoro, aunque sin corresponder en la misma cita. Para Casiodoro de Reina el *seol* es el *infierno* (Job 11,8; Prov 15,11), la *huessa* (Job 17,16; 2 Sam 22,6), la *sepultura* (Sal 88,4; Is 28,15), el *sepulcro* (Sal 6,6; 18,6; Os 13,14), el *profundo* (Deut 32,22; Is 7,11), el *hoyo profundo* (Sal 86,13).

Su diferenciación terminológica con respecto a las versiones católicas, que traducen del latín, se puede detectar en algunos términos. Por ejemplo, *haced penitencia* lo traduce por *emmen-daos* (Mt 3,2). Valera lo conserva, pero la edición de 1960 pone

³⁰ *Vernacular Scriptures in Spain: The Cambridge History of the Bible*, t. 2 (Cambridge 1969) p. 479.

arrepentíos. Hoy se tiende a traducir por *convertíos*. En lugar del *en verdad, en verdad os digo*, pone *decierto decierto os digo* (Jn 1,51). El *cáliz* es el *vaso* (Mc 14,23). El *Aue, gratia plena* es *Gozo ayas amada*. Las *multitudes* son las *compañías* (Mt 22,33). Pero pone *Obispo* (1 Pe 2,25) donde Enzinas había puesto *curador*.

En otros casos coincide con la terminología católica: el *Evangelió*, el *Consolador*, la *Charidad*. A veces el vocabulario católico se diferenciaba del de Casiodoro, para ponerse en estos tiempos a la par con él, como en *Palabra* por *Verbo* y *señales* (Jn 2,11; 20,30) por *milagros*.

Es más, hay versículos enteros que coinciden plenamente en ambas tradiciones. Veamos unos ejemplos: *Porque cualquiera que se ensalça, será humillado: y el que se humilla, será ensalçado* (Lc 14,11); *Yo soy la vid verdadera: y mi Padre es el labrador* (Jn 15,1); incluso en Mt 16,18: *Mas yo también te digo, que tú eres Pedro: y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Una Biblia moderna tiene que respetar estas formulaciones multiseculares e interconfesionales. No se comprende que las versiones litúrgicas católicas, la traducción ecuménica o la misma revisión de 1960 de Casiodoro, las estén modificando innecesariamente en algunos casos.

De las monedas y medidas conserva unas y adapta otras. Conserva la *drachma* (Lc 15,8), el *bato* (Lc 16,6), el *coro* (Lc 16,7). Pero pone *cántaros* (Jn 2,6) por *metretas*, y sustituye los *denarios* por *dineros* (Mt 20,6; Lc 7,41), supongo que por su similitud fonética. Curiosamente sustituye el *leptón* por su equivalente latino, el *minuto* (Mc 12,42; Lc 21,2), aunque también por un *cornado* (Lc 12,59).

Un punto interesante es el de la *onomástica bíblica*. Puede llamar la atención a un lector católico el uso de Iacobo por Santiago, más hispano, o grafías como la de Capernaum. Jacobo y Capernaum se mantienen en las modernas Biblias protestantes en castellano. Sin embargo, las sucesivas readaptaciones de la Biblia del Oso se han apartado de él en un gran acierto. Las Biblias protestantes modernas transliteran por lo general directamente los nombres hebreos según el texto masorético. No así Casiodoro, que acepta la grafía latina, con lo cual le da un rostro más español a la obra. Se puede hacer una comparación entre la Biblia del Oso y la edición de 1960 en el capítulo 10 del Génesis. Por ejemplo, Casiodoro dice Mosoch y la otra Mesec,

Asarmoth y Hazar-mavet. Casiodoro llega a mantener los gentilicios plurales en *-im*, conservados por el texto latino. Véase Gen 10,13. Pero en contra del precedente latino, conserva en Gen 10,16-18 los gentilicios en *-i*, lo cual corrobora el casticismo de tal sufijo hispanosemita. Veásmolos en unión de las formas que trae la edición de 1960: Jesubi/jebuseo, Amorrhí/amorroeo, Gergasi/gergeseo, Heui/heveo, Arci/araceo, Cini/sineo, Aradi/arradeo, Samari/zemareo, Hemathi/hamateo.

Los nombres más conocidos son los mismos, aunque con variaciones ortográficas, que los católicos usamos: Adam, Heva, Caín, Abel, Noe, Moysén según el castellano antiguo, David, etc. También María, la hermana de Moisés (Núm 26,59). Pero el nombre de Jesé es siempre Isai en el Antiguo Testamento, aunque para la Vulgata unas veces es Isai y otras Jesse. No así en el Nuevo Testamento, donde siempre es Iesse (Mt 1,5; Lc 3,32; Hech 13,22; Rom 15,12) para Casiodoro de Reina.

* * *

Resumamos. Decía con Marcelino que “como trabajo filológico no es el suyo ninguna maravilla”. Así tenía que ser en quien no dominaba el hebreo. Además, nadie contaba entonces con los conocimientos filológicos de hoy, ni con nuestras excelentes ediciones críticas. Aunque también había entonces hebraístas y hebraístas. No era lo mismo un Arias Montano que quien se tenía que ceñir a Santes Pagnino.

Podemos tener en cuenta que Casiodoro se vio impedido por sus frecuentes enfermedades, y acosado por la premura del tiempo. Al final traducía y entregaba los folios a la imprenta a medida que los escribía. Le faltó tiempo para revisar, compulsar, uniformar. Cipriano de Valera y las Sociedades Bíblicas efectuaron esta labor.

Su traducción, por otra parte, es fiel, sin ser muy rígida. Las galas literarias no parecieron importarle mucho. Por ello le faltan el ritmo y la fluidez que hallamos, por ejemplo, en el Salterio de Juan de Valdés.

Con todo, su labor es muy encomiable. Tiene algo de precursor, aunque no iniciaba una tradición traductora en español. La proseguía. Pero esa prosecución tuvo un gran valor: no romper la cadena bíblica entre el castellano medieval y el moderno. Nada menos que el eslabón de nuestro Siglo de Oro. Lo que fray Luis

de León y los autores ascéticos realizaron desperdigada y fragmentariamente en sus obras ascéticas, él lo realizó de un modo completo. A Casiodoro le seguirá el Padre Scío, que no tuvo que apoyarse únicamente en las Biblias romanzadas en la difícil e inacabable tarea de edificar nuestro lenguaje bíblico.

Para terminar, leamos el Padrenuestro —texto ecuménico por antonomasia— según su versión. Obsérvese la doxología final, de acuerdo con el *Textus receptus*:

Padre nuestro, que estás en los cielos,
Sea santificado tu Nombre.
Venga tu Reyno.
Sea hecha tu voluntad,
como en el cielo, *ansi* también en la tierra.
Danos oy nuestro pan cotidiano.
Y sueltanos nuestras deudas,
como también nosotros soltamos à nuestros deudores.
Y no nos metas en tentacion:
mas libranos de mal:
porque tuyo es el Reyno, y la potencia y la gloria,
por *todos* los siglos.
Amen.

GABRIEL M. VERD, S.J.

Facultad teológica. Granada.